



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

**6471<sup>a</sup>** sesión

Jueves 20 de enero de 2011, a las 11.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

*Presidente:* Sr. Barbalić . . . . . (Bosnia y Herzegovina)

*Miembros:* Alemania . . . . . Sr. Wittig  
 Brasil . . . . . Sra. Viotti  
 China . . . . . Sr. Wang Min  
 Colombia . . . . . Sr. Osorio  
 Estados Unidos de América . . . . . Sra. Rice  
 Federación de Rusia . . . . . Sr. Churkin  
 Francia . . . . . Sr. Araud  
 Gabón . . . . . Sr. Mounghara Moussotsi  
 India . . . . . Sr. Hardeep Singh Puri  
 Líbano . . . . . Sra. Ziade  
 Nigeria . . . . . Sr. Lolo  
 Portugal . . . . . Sr. Moraes Cabral  
 Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . . Sr. Parham  
 Sudáfrica . . . . . Sr. Sangqu

## Orden del día

La cuestión relativa a Haití

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



*Se abre la sesión a las 11.10 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La cuestión relativa a Haití**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Permanente de Haití a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, y a la Secretaría General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia, Sra. Valerie Amos.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy.

**Sr. Le Roy** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación en Haití, apenas un poco más de un año después del devastador terremoto del 12 de enero de 2010. Por supuesto, para comenzar, quisiera rendir homenaje una vez más a la memoria de las víctimas del terremoto, que fueron más de 220.000, y en especial a los 102 miembros del personal de las Naciones Unidas que perdieron la vida.

Desde mi última exposición informativa, el 10 de diciembre, han tenido lugar algunos acontecimientos de importancia. Como recordarán los miembros del Consejo, el anuncio de los resultados preliminares de la primera ronda de elecciones presidenciales por el Consejo Electoral Provisional, el 7 de diciembre, dio lugar a manifestaciones en varias zonas en todo el país. Los manifestantes y muchos agentes políticos y de la sociedad civil denunciaron lo que consideraban un fraude masivo a favor del candidato del partido que ocupaba la Presidencia.

El 14 de diciembre el Presidente de la República decidió invitar a una misión de expertos electorales de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para que hiciera una evaluación del proceso electoral. El 29 de diciembre el Gobierno de Haití, el Consejo Electoral

Provisional (CEP) y la Misión Conjunta de Observación Electoral de la OEA y la Comunidad del Caribe firmaron un acuerdo definiendo el mandato de esa misión, cuyos objetivos incluyeron la evaluación de las prácticas y procedimientos utilizados en las elecciones presidenciales de 28 noviembre de 2010, en particular el recuento de votos, y la formulación de recomendaciones dirigidas a corregir las irregularidades ocurridas durante la primera ronda de las elecciones.

La misión de la OEA presentó su informe al Gobierno de Haití el 13 de enero. El 17 de enero, durante una visita a Puerto Príncipe del Secretario General de la OEA, Sr. José Miguel Insulza, el Gobierno se comprometió a presentar el informe de la OEA al CEP a fin de asegurarse de que este tuviera en cuenta sus recomendaciones durante el proceso contencioso que concluirá con el anuncio de los resultados definitivos de la primera ronda. Más tarde el informe se distribuyó entre los Estados miembros de la OEA y se publicó ayer, 19 de enero.

El procedimiento contencioso se reanudará mañana, 21 de enero. Ahora corresponde al CEP llevar a buen término su labor, de conformidad con lo dispuesto en la Constitución y la Ley Electoral de Haití. Sólo entonces el CEP estará en condiciones de anunciar los resultados finales de la primera ronda.

De conformidad con los términos del acuerdo concertado entre el Gobierno, el CEP y la OEA, en breve se desplegará una segunda misión de la OEA para brindar apoyo técnico y jurídico al CEP en la fase contenciosa del proceso electoral. De conformidad con la información más reciente de que disponemos, el CEP tiene la intención de anunciar los resultados finales de la primera ronda el 31 de enero, a fin de estar en condiciones de organizar la segunda ronda de votación para mediados de febrero. Por supuesto, esta información es preliminar.

Entre tanto, como bien se sabe, el 16 de enero el ex Presidente Jean-Claude Duvalier llegó a Puerto Príncipe. El 18 de enero fue llevado ante la Fiscalía e interrogado por el Fiscal, quien presentó una demanda contra él. Luego fue liberado, pero debe mantenerse a disposición del tribunal. Desde entonces, muchas otras demandas han sido presentadas en su contra, sobre todo en el día de ayer.

*(continúa en inglés)*

Desde que se anunciaron los resultados preliminares de las elecciones presidenciales en diciembre, Haití ha estado paralizado por la incertidumbre política. Después de un año caracterizado por el devastador terremoto del 12 de enero de 2010 y por la actual epidemia de cólera, es extremadamente importante poner fin, de inmediato a la crisis política actual, de modo que el Gobierno y el pueblo de Haití puedan centrar su atención en los desafíos de la reconstrucción y la recuperación.

La decisión del Presidente Préval de invitar a la OEA a realizar una evaluación de la primera ronda de las elecciones del 28 de noviembre fue un importante paso hacia el logro de una salida pacífica del actual estancamiento. Después de haber recibido de manera oficial el informe de la misión técnica de la OEA, el CEP debe ahora cumplir su compromiso de tener plenamente en cuenta las recomendaciones contenidas en el informe a fin de garantizar que los resultados de las elecciones sean realmente un reflejo de la voluntad del pueblo haitiano.

Si el CEP decide proceder de otra manera, es muy probable que Haití se vea sumido en una crisis constitucional y que enfrente la posibilidad de que se produzcan disturbios y haya inseguridad. En este momento crítico, es fundamental que el CEP pueda llevar a cabo su labor sin injerencia política y de plena conformidad con la Constitución y las leyes haitianas. Instamos a los Estados Miembros a seguir trabajando con todas las partes para garantizar que el CEP pueda conducir el proceso electoral hacia un resultado verosímil y legítimo.

El Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Edmond Mulet, y su equipo se han mantenido constantemente en estrecho contacto con todos los principales interesados sobre el terreno, incluido el Presidente Préval, los principales candidatos presidenciales, el sector privado, la sociedad civil e importantes miembros de la comunidad internacional. La semana pasada viajé a Haití para participar en la conmemoración de un año del terremoto del 12 de enero, y allí me reuní también con el Presidente Préval, el Primer Ministro Bellerive, un grupo significativo de embajadores y otros interesados clave. En los días y semanas críticos que nos esperan es fundamental que la comunidad internacional se mantenga unida para convencer a todos los agentes pertinentes en Haití de que es necesario dejar de lado

los estrechos intereses partidistas y trabajar por un futuro mejor para su país.

Por el momento, en términos generales la situación de seguridad se mantiene en calma, aunque se han registrado algunos brotes esporádicos de violencia relacionados con el tenso clima político. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) sigue trabajando en estrecha coordinación con la Policía Nacional de Haití a fin de mantener el orden público y brindar protección a la población civil y a las instalaciones más importantes. A lo largo de este período tan difícil, la Policía Nacional de Haití se ha desempeñado de una manera altamente profesional, por lo cual merece nuestro encomio. No obstante, se mantiene siempre presente el riesgo de que se produzcan nuevos actos de violencia y disturbios, sobre todo en el entorno actual y en las próximas semanas. De hecho, la MINUSTAH seguirá vigilando de cerca la situación.

La Secretaria General Adjunta Amos informará a los miembros sobre los esfuerzos que se están realizando para luchar contra la actual epidemia de cólera. Como los miembros del Consejo saben, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) sigue desempeñando un papel activo en la respuesta internacional a la epidemia, en estrecha cooperación con los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país. Si bien los esfuerzos de las Naciones Unidas siguen centrados en impedir la propagación de la enfermedad y limitar la tasa de mortalidad, también estamos interesados en arrojar más luz sobre los orígenes de la epidemia. A tal fin, el 6 de enero, el Secretario General anunció la creación de un grupo independiente integrado por cuatro expertos médicos de alto nivel encargados de investigar la causa de la epidemia de cólera en Haití. Esperamos que el grupo ayude a encontrar la verdad y a hacer a un lado la cuestión de los orígenes del brote.

En conclusión, Haití se encuentra en una situación muy difícil. Las decisiones que se tomen en los próximos días determinarán si el país seguirá avanzando en el camino hacia la estabilidad y el desarrollo a largo plazo. Las recomendaciones de la misión técnica de la Organización de los Estados Americanos (OEA) proporcionarán las bases de un camino para salir de la crisis actual y merecen nuestro pleno apoyo. Tenemos la intención de seguir trabajando con el Gobierno, el Consejo Electoral Provisional y todas las partes para garantizar que, en

última instancia, prevalezcan el diálogo y el respeto de las leyes y las instituciones del país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Le Roy por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Secretaria General Adjunta Valerie Amos.

**Sra. Amos** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de referirme a las condiciones humanitarias en Haití, que siguen siendo sumamente graves, y por su constante atención a la situación en ese país.

En ocasión del primer aniversario del terremoto recordamos la terrible tragedia que costó la vida a más de 200.000 personas, entre ellos muchos de nuestros colegas. Nunca olvidaremos sus sacrificios.

Los que participamos en la respuesta humanitaria también hemos hecho balance de las actividades que se llevaron a cabo el año pasado para ayudar a las personas afectadas por el terremoto y trazar el rumbo para los próximos 12 meses y más allá. Mirando retrospectivamente la labor humanitaria realizada en los últimos 12 meses, y teniendo en cuenta la devastación que causó el terremoto y las difíciles condiciones preexistentes en Haití, se ha logrado mucho. Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que dio su apoyo incondicional a la labor humanitaria, incluso antes del terremoto, sin la cual se hubiera logrado mucho menos, la Cruz Roja y las organizaciones no gubernamentales que trabajamos en Haití, todos hemos cumplido con nuestra parte.

Desde el 12 de enero de 2010, alrededor de 1,5 millones de personas han recibido ayuda con la vivienda. De ellos, unos 800.000 se encuentran todavía en campamentos. Los demás han podido volver a sus hogares o se les han proporcionado refugios temporales u otros arreglos. Se están entregando diariamente por lo menos cinco litros de agua potable por persona a 1,2 millones de personas. Se han construido 11.000 letrinas, proporcionando a muchas personas el primer servicio moderno de saneamiento que han conocido en sus vidas. Y más de 1,1 millones de niños reciben comidas diarias a través del programa nacional de alimentación escolar, con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos. Se han limpiado los escombros

en el 68% de las escuelas dañadas, lo que permite a más de 2 millones de niños regresar a la escuela.

En los últimos meses, Haití ha sido puesto nuevamente a prueba por dos golpes que requirieron una importante respuesta internacional. En octubre, todos los que trabajan en Haití se unieron para preparar al país para el huracán Tomás. Afortunadamente, el huracán no tuvo el efecto devastador que se temía. Pero el ejercicio puso de manifiesto la grave vulnerabilidad de muchos de los más pobres de Haití, los sobrevivientes del terremoto y otros.

También en octubre fue confirmado el brote de cólera. El brote se propagó por todo el país y afectó a casi 200.000 personas, con más de 3.700 muertes hasta ahora. Haití tiene las condiciones ideales para la propagación del cólera: agua potable, infraestructura de saneamiento y atención de la salud pobre o inexistente en muchas zonas urbanas y rurales y la densidad de población, especialmente en los barrios pobres de las ciudades urbanas. Y debido a que el cólera no ha estado presente en Haití desde hace más de 40 años, no se conocen maneras de prevenir la enfermedad, sobre todo en las partes remotas del país.

Sin embargo, hoy en día la tasa de mortalidad ha disminuido en general de un máximo del 9% a cerca de un 2% en general, aunque todavía hay bruscas subidas en algunas regiones. Esto indica que si bien la infección sigue propagándose por todo el país, las instalaciones de tratamiento y las campañas intensivas de información pública puestas en marcha para educar a la gente acerca de cómo protegerse del cólera están funcionando. En Puerto Príncipe la tasa de mortalidad ha bajado a un 1,2%. Para continuar esta labor se requiere estabilidad en el país. Si los suministros de ayuda y los trabajadores humanitarios no pueden circular libremente, o si los enfermos no pueden recibir ayuda a tiempo, la tasa de mortalidad se elevará rápidamente otra vez. Todavía son urgentemente necesarias las actividades de movilización masiva para promover la prevención y el tratamiento temprano.

La desnutrición, los sistemas de salud crónicamente débiles, las tasas de alfabetización terriblemente bajas y la falta generalizada de acceso al agua potable, el saneamiento y otros servicios básicos significan que la asistencia humanitaria sigue siendo vital para cientos de miles de haitianos. Los organismos de ayuda siguen proporcionando agua a más de 1 millón de personas todos los días y alimentos

a 2 millones de personas cada mes, y también ayudan a mantener a más de 2 millones de niños en las escuelas. Estos esfuerzos deben continuar al menos durante este año, por lo que hemos puesto en marcha otro llamamiento humanitario para 2011, esta vez por 906 millones dólares —alrededor de un 50% menos de lo requerido en 2010. De ellos, 174 millones dólares son para dar respuesta al cólera, de los cuales sólo se ha proporcionado hasta la fecha el 27%. Por lo tanto, debemos intensificar los esfuerzos y hacer más, y hacerlo con rapidez. Y es necesario prestar mucha atención a la respuesta al cólera para sostener la mejora lograda en las últimas semanas.

El esfuerzo de ayuda ha asistido a millones de personas, pero no da, y no dará, las soluciones a largo plazo que se necesitan desesperadamente. La prioridad absoluta para el 2011 debe ser acelerar los esfuerzos de recuperación. Para poder disminuir la asistencia humanitaria es necesario emprender la recuperación y la reconstrucción. La Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití es fundamental en este esfuerzo. Acogemos con satisfacción el creciente papel estratégico de la Comisión y su apoyo a los ministerios y asociados técnicos en la definición de los planes nacionales en esferas clave como la remoción de escombros de viviendas y la salud. Pero aunque eso suceda, es importante seguir siendo realistas acerca de cuánto tiempo va a ser necesario para que todos lleguen a donde quieren y necesitan estar.

No podemos esperar reconstruir a Haití, el país más pobre y menos desarrollado del hemisferio occidental antes del terremoto, en un año ni en dos. Los organismos humanitarios están dispuestos a estar junto a las personas más pobres y más vulnerables de Haití durante el tiempo que sea necesario para recuperarse de ese terrible año transcurrido, no importa cuántos años puede tomar. Doy las gracias al Consejo por su constante apoyo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Amos por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante de Haití.

**Sr. Cazeau** (Haití) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación quiere darle las gracias por la celebración de esta reunión de información sobre mi país un año y ocho días después del desastre del 12 de enero 2010, que quedó grabado en las mentes del pueblo haitiano y sus hermanas, hermanos y amigos en todo el mundo. Sr. Presidente: Quisiera, por su

conducto, encomiar y dar las gracias al Secretario General Adjunto Alain Le Roy y a sus colegas en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por sus esfuerzos, que han beneficiado mucho a mi país, gracias a la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). También nos gustaría dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Valerie Amos y a todo el personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) por su idónea respuesta a la situación en Haití, que en menos de un año ha sufrido tres desastres que requirieron una respuesta de emergencia. Me gustaría decirle a la Sra. Amos, que mi delegación sabe que la experiencia de la OCAH en Haití durante el año transcurrido fue difícil en muchos aspectos. Afortunadamente, sin embargo, bajo su hábil liderazgo, los desafíos más importantes han sido abordados en la medida de lo posible.

A las 16.53 horas del 12 de enero de 2010, Haití experimentó el momento más triste de su historia y me permitiré recordar los comentarios que el Secretario General Ban Ki-moon hizo al conmemorar el primer aniversario de esa tragedia:

(*continúa en inglés*)

“Cuarenta y siete segundos no son demasiado tiempo, pero el sismo de Haití fue una eternidad de tristeza. Un año tampoco es largo.”

(*continúa en francés*)

En efecto, una franja amplia de nuestro país fue devastada, lo que tuvo como consecuencia más de un cuarto de millón de muertes entre haitianos y extranjeros; miles de heridos, de huérfanos, de desamparados; devastación emocional y física, desolación y desesperanza. El Gobierno acababa de poner en marcha su plan nacional de desarrollo cuando ese flagelo sacudió al país y, repentinamente, todo cambió; fue necesario reexaminar las prioridades y, en numerosos casos, hubo que reorientarlas o modificarlas.

Mi delegación siempre recordará cómo la comunidad internacional se apresuró a ayudar a la población haitiana, menos de 24 horas tras el terremoto. Llegó ayuda de todos los continentes, y todos los espacios aéreos, marítimos y terrestres se abrieron para prestar ayuda humanitaria a Haití. Nunca olvidaremos esos actos, que fortalecen los vínculos de amistad y comprensión entre los pueblos. Apreciamos

los gestos procedentes de todo el mundo y la generosidad de la comunidad internacional que, en la reunión celebrada el 31 de marzo de 2010, nos ofreció su cartera y prometió contribuciones que sobrepasaron nuestras expectativas. Numerosos donantes materializaron ya sus promesas, aunque no todos los fondos han llegado todavía. No obstante, seguimos creyendo que no dejarán de hacerlo a su debido tiempo.

Debemos reconocer que Haití debe reconstruirse y no recubrirse con nuevos materiales. Se trata de una empresa de gran envergadura que requiere tiempo y recursos humanos, materiales y financieros. Mucho antes del 12 de enero de 2010, Haití ya afrontaba problemas de peso que no han hecho más que empeorar. Debemos recordar que algunos de nuestros colegas activos en el sector público y privado fallecieron bajo los escombros, mientras que otros se convirtieron en personas impedidas o traumatizadas o, simplemente, abandonaron el país. En consecuencia, los servicios funcionan a niveles mínimos, con capacidad y personal muy reducidos. Cotidianamente, el país hace frente a todo tipo de desafíos, todos ellos urgentes.

Ciertamente, esos retos son difíciles de afrontar pero, con la ayuda de la comunidad internacional, no son insuperables. Los oradores que han intervenido antes que yo han esbozado con franqueza el cuadro preciso de la situación. Hay tanto que hacer que a veces da la impresión de no se ha hecho nada.

Desde su creación en junio de 2010, la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití, copresidida por el Primer Ministro Jean-Max Bellerive y el ex Presidente estadounidense Bill Clinton, aprobó 74 proyectos que se refieren a ámbitos tan diversos como la educación, la salud, el desarrollo, la agricultura, la asistencia profesional y técnica para el sector privado y público. En breve, en el norte del país se iniciará la construcción de un parque industrial que, cuando sea plenamente operacional, podrá dar trabajo a más de 20.000 ciudadanos. Una escuela hospital con 350 camas está construyéndose actualmente en el centro del país, gracias a la cooperación entre el Ministerio de Salud y la organización Partners in Health. En Puerto Príncipe acaba de restaurarse un mercado central para los comerciantes de la capital. Las actividades comerciales se han reanudado y la mayoría de las escuelas ha vuelto a funcionar. Los servicios públicos y privados funcionan. La Policía Nacional de Haití ha comenzado la formación de los nuevos agentes y los

tribunales están funcionando. Podemos informar de que, hasta cierto punto, se ha producido un retorno a la normalidad.

No obstante, como dijimos antes, aún queda mucho por hacer. En efecto, más de un millón de personas aún viven en tiendas que ya no pueden resistir los golpes de vientos y lluvias tropicales. La estación de los huracanes ya está a nuestras puertas y no podemos dudar ni cometer errores.

Además, se dan los efectos devastadores de la epidemia del cólera que, según estimaciones oficiales, en menos de cinco meses ha causado más de 3.500 muertes y casi 90.000 casos de hospitalización. Afortunadamente, la respuesta ha sido adecuada y podemos esperar que, en un futuro no demasiado lejano, las autoridades sanitarias tengan bajo control a ese flagelo, con la ayuda de la población. Esperamos que el grupo de cinco expertos creado por el Secretario General para estudiar las causas de ese problema haga públicas sus conclusiones a fin de disipar toda especulación.

Por último, mi delegación quisiera recordar que el 12 de enero de 2010 fue muy devastador para Haití, pero proporcionó la ocasión única de una nueva visión de lo que debe ser un país moderno: un Estado centrado en el desarrollo, la democracia y el respeto de los derechos humanos, capaz de prestar servicios básicos a la población, a la que debe servir y proteger. Para lograr ese objetivo, contamos firmemente con la cooperación continua, plena, sincera y respetuosa de la comunidad internacional. La paciencia, la comprensión mutua, el diálogo permanente son los principios rectores que deben guiar todos nuestros actos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Haití por su declaración.

**Sra. Rice** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Le Roy y a la Sra. Amos sus exposiciones informativas muy útiles. Asimismo, doy las gracias a nuestro colega haitiano por su información actualizada.

Hoy nos reunimos poco más de uno año después de que Haití fuera sacudido por un terremoto realmente devastador; una sacudida que duró solamente 47 segundos pero que mató a más de 220.000 personas y dejó a innumerables heridos y desesperados. Como ya sabemos, los costos humanos y económicos han sido

enormes; se trata del peor desastre natural sucedido en el hemisferio occidental.

En este Salón, permítaseme también recordar el terrible balance de muertos que el terremoto supuso para las Naciones Unidas, ya que se llevó las vidas de 102 miembros del personal del organismo de las Naciones Unidas y del personal de mantenimiento de la paz que habían estado trabajando juntos con el pueblo haitiano para crear un futuro más brillante.

Un año más tarde, el camino de Haití hacia la recuperación aún es largo y difícil, pero debemos recorrerlo juntos. Debemos volver a dedicar nuestros esfuerzos a una asociación duradera con el pueblo haitiano para ayudar a reconstruir un país sufridor a renovarse a sí mismo, fortaleciendo las instituciones de Haití y aumentando su capacidad para curar las heridas del pasado y construir un futuro mejor, más seguro y más próspero para su pueblo.

Hoy quisiera abordar cuatro temas principales: las elecciones, la seguridad, la situación humanitaria y la reconstrucción. En primer lugar, en relación con las elecciones, los Estados Unidos acogen con agrado el informe de la misión de verificación de la Organización de los Estados Americanos. Sus conclusiones ofrecen una vía hacia la mejora de la credibilidad y la confianza pública en el proceso presidencial electoral en Haití. Instamos al Consejo Electoral Provisional a que examine y aplique las recomendaciones del informe de la Organización de los Estados Americanos. El apoyo sostenido de la comunidad internacional, incluido el de los Estados Unidos, requiere un proceso digno de crédito que represente la voluntad del pueblo haitiano, tal como la expresó con sus votos.

Los Estados Unidos apoyan firmemente la declaración del Secretario General formulada el 8 de diciembre, que expresó el compromiso de las Naciones Unidas con unas elecciones libres y justas que reflejen la voluntad del pueblo haitiano. Instamos a las autoridades haitianas a que tracen con claridad el camino hacia adelante que lleve rápidamente a la instauración de un Gobierno legítimo y elegido democráticamente. Eso debe incluir la elaboración de un calendario electoral oportuno y público. Debe incluir el anuncio de los resultados de la primera vuelta y la conducción de las elecciones de la segunda vuelta, respetando las recomendaciones y las conclusiones de la revisión técnica de la Organización de los Estados

Americanos. Y debe incluir la aplicación de medidas que aumenten la confianza pública en futuros procesos electorales.

Permítaseme dedicar también unas palabras al regreso del ex Presidente Jean-Claude Duvalier esta semana. Dada la continua confusión en torno a las elecciones de noviembre de 2010, los Estados Unidos expresan la preocupación por los efectos imprevisibles que el regreso de Duvalier podría tener en la situación política de Haití. Mi Gobierno tiene una posición clara acerca del escandaloso historial de prácticas abusivas de derechos humanos y de corrupción de Duvalier. La situación sobre el terreno es evidentemente fluida, pero aparentemente el Gobierno de Haití está tomando los primeros pasos para hacer rendir cuentas a Duvalier por los actos que cometió mientras gobernaba Haití.

En segundo lugar, permítaseme referirme a la cuestión de la seguridad. Mi Gobierno da las gracias de nuevo a los hombres y mujeres de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por su labor valiosísima de apoyo a la Policía Nacional de Haití para hacer respetar el estado de derecho y fomentar la seguridad y la estabilidad generales en Haití.

Pedimos a la MINUSTAH que siga trabajando para facilitar un entorno seguro a lo largo de este período de incertidumbre, incluso apoyando un proceso electoral digno de crédito. Haití no puede tener esperanza sin seguridad. Sin seguridad, Haití se verá impedido en sus intentos por abordar muchos de sus retos más críticos, incluida la reconstrucción de zonas devastadas por el terremoto y la salvación de vidas en peligro por el estallido del cólera. Durante estos días inciertos y llenos de retos, instamos a todos los agentes a proceder de manera tranquila y pacífica y a comprender que la violencia y la intranquilidad sólo pueden frustrar la voluntad del pueblo haitiano, no expresarla.

En tercer lugar, permítaseme abundar un poco sobre la situación humanitaria. Un traspaso de poder creíble, pacífico y oportuno es indispensable para la respuesta de Haití a la crisis del cólera. Lamentablemente, el cólera estará presente en Haití muchos años. La comunidad internacional, en estrecha colaboración con los asociados haitianos, debe seguir satisfaciendo las necesidades a corto plazo y a la vez trabajando para disminuir el efecto a largo plazo de la enfermedad. Los Estados Unidos encomian al

Ministerio de Salud Pública y Población por haber coordinado y dirigido los esfuerzos durante la crisis. Los Estados Unidos seguirán trabajando con el Ministerio y las Naciones Unidas, los asociados de las organizaciones no gubernamentales y otros donantes en los esfuerzos multilaterales de socorro para ayudar a salvar las brechas programáticas y de financiación en la estrategia del Gobierno de Haití contra el cólera. Instamos a los demás donantes y asociados a que hagan lo mismo.

Seguimos viendo señales alentadoras de que los haitianos están prestando atención a los mensajes del Ministerio de Salud Pública y Población sobre la cloración del agua y otras medidas de saneamiento. Ahora bien, estos logros en materia de higiene, como acabamos de escuchar, podrían fácilmente desaparecer de no haber esfuerzos sostenidos. Mediante la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos respaldamos estos esfuerzos para hacer llegar el mensaje a todos los haitianos.

Por último, permítaseme referirme a la reconstrucción y la recuperación. La seguridad duradera en Haití no se podrá lograr con la policía y los efectivos solamente. Será necesario también tener empleos y oportunidades económicas. La esperanza de reconstruir a Haití depende del mantenimiento de un entorno seguro y de la creación de empleos para los haitianos. Muchos de los países representados hoy aquí, prometieron, en la Conferencia de Donantes, celebrada en marzo de 2010, ayudar a Haití. Todos debemos seguir comprometidos con la reconstrucción de Haití, cumplir esas promesas y trabajar de una manera coordinada y estratégica a través de la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití.

Los que han apoyado a Haití han demostrado una cooperación bilateral y multilateral sin precedente, pero debemos intensificar nuestro compromiso con el progreso y el desarrollo sostenible en Haití, dirigidos por su pueblo. Los Estados Unidos ya han invertido hasta la fecha 332 millones de dólares de la promesa de 1,15 mil millones de dólares para la recuperación en dos años. Esos desembolsos de nuestros fondos prometidos se suman a los más de 1.000 millones de dólares que los Estados Unidos ya brindaron en financiaciones para la labor humanitaria después del terremoto, los más de 400 millones de dólares que hemos reprogramado para ayudar a respaldar la

recuperación y los más de 40 millones de dólares que hemos invertido en la respuesta al cólera. El compromiso colectivo que contrajimos con la recuperación de Haití debe mantenerse. Por nuestra parte, los gastos de los Estados Unidos contra nuestra promesa seguirán aumentando no disminuyendo.

A pesar de esos enormes desafíos, se han registrado progresos desde que se produjo el terremoto. Los esfuerzos de recuperación tomarán años. Necesitarán alianzas. Necesitarán compromisos, pero el Gobierno de Haití y su pueblo firme y fuerte habían venido alcanzando impresionantes progresos para lograr una mayor estabilidad y una mayor prosperidad antes de que se produjera el desastre. Estamos decididos a trabajar de consuno con ellos y con la comunidad internacional a largo plazo para restablecer la esperanza en el futuro.

**Sra. Viotti (Brasil)** (*habla en inglés*): Doy las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos Alan Le Roy y Valerie Amos por sus amplias exposiciones informativas de hoy.

Un año después del terremoto y sus devastadores efectos, exacerbada por la trágica pérdida de vidas a causa de la epidemia del cólera, la situación en Haití sigue siendo sumamente difícil. Estamos siguiendo de cerca los últimos acontecimientos en Haití, en particular los relacionados con el proceso político y la situación humanitaria.

La actual crisis política exige una solución que sea tanto sólida desde el punto de vista jurídico como viable desde el punto de vista político, siendo el objetivo final la consolidación de la democracia, la estabilidad y las instituciones en Haití. Con ese objetivo, es indispensable que el proceso electoral pueda seguir su curso de una manera transparente y eficaz, con pleno respeto de la legislación pertinente.

De igual importancia es que el propio Haití y sus dirigentes garanticen que se respete plenamente la voluntad del pueblo expresada en las urnas. Corresponde también a ellos ayudar a mantener la calma, incluso absteniéndose de todo acto de provocación o violencia independientemente de los acontecimientos políticos. Es responsabilidad colectiva de todos los agentes políticos haitianos preservar la estabilidad alcanzada en los últimos años.

La comunidad internacional ha respaldado a Haití en todos esos ámbitos, y el Brasil considera que está en

condiciones de seguir haciéndolo. En ese sentido, encomiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y a los asociados bilaterales y multilaterales por su valiosa contribución, sobre todo en la fase actual del proceso electoral. La OEA ha realizado activamente sus esfuerzos por ayudar a los haitianos en todo el proceso electoral y, en estos momentos, en la fase de verificación. Confiamos en que el informe preparado por su misión de verificación, que acaba de presentarse oficialmente al Consejo Electoral Provisional, será útil en sus deliberaciones respecto del futuro del proceso electoral.

El papel de la MINUSTAH también seguirá siendo fundamental. Encomiamos a la Misión por los esfuerzos que ha realizado en el proceso electoral y sus constantes contactos con las autoridades, en particular la Policía Nacional de Haití, para garantizar un entorno estable en las difíciles circunstancias a raíz del anuncio de los resultados preliminares de la primera ronda. Confiamos en que la Misión hará la parte que le corresponde.

Elegir a un nuevo Presidente e instaurar un nuevo Parlamento son importantes no sólo para la democracia en Haití, sino también para la reconstrucción del país. Se está llevando a cabo la reconstrucción, y encomiamos a los asociados, a los donantes y a la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití por sus compromisos de alcanzar más temprano que tarde resultados concretos.

Sin embargo, es necesario hacer más. Los desembolsos siguen siendo insuficientes y falta la financiación suficiente para las actividades fundamentales, como los programas de “dinero por trabajo”. Los asociados deben intensificar su apoyo para alcanzar las metas estratégicas de la Comisión en ámbitos claves en 2011. La asistencia humanitaria sigue siendo prioridad mientras los esfuerzos siguen abordando de manera eficaz la crisis política.

En cuanto a la epidemia del cólera, el Brasil ha contribuido con 2 millones de dólares a la Organización Panamericana de la Salud para que pueda garantizar el abastecimiento de suministros y equipos médicos. Hemos enviado también casi 2,5 toneladas de suministros médicos y no médicos, y hemos enviado personal médico para ayudar a dar tratamiento a las personas afectadas por el cólera y capacitación al

personal local. Celebramos la decisión adoptada por el Secretario General de crear un grupo de expertos independiente para examinar el brote de cólera en Haití. La transparencia en todos los ámbitos es fundamental para la capacidad de las Naciones Unidas de atender las preocupaciones de seguridad y humanitarias.

Nos complace observar la gran disminución de las personas que viven en campamentos. Este es un hecho positivo, pero que hace que la cooperación con las autoridades haitianas sea aún más urgente para superar los obstáculos que existen al regreso seguro y con dignidad de los desplazados internos. Es fundamental que se satisfagan las necesidades de los desplazados y de los que regresan, como son las relativas a los alimentos, el agua, el saneamiento, la vivienda, la protección y la salud.

En todos esos ámbitos —las elecciones, la recuperación, la seguridad y la asistencia humanitaria— no se debe dejar de insistir en la importancia de la titularidad nacional. La futura prosperidad y la paz de Haití dependen del fortalecimiento del Estado nacional y de las instituciones nacionales. En todos nuestros esfuerzos individuales y colectivos ese imperativo debe guiar nuestras acciones.

**Sr. Araud** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Alain Le Roy, a la Sra. Valerie Amos y al Encargado de Negocios de Haití por sus declaraciones.

Desde el terremoto que tuvo lugar en enero de 2010, Haití ha sufrido otras tribulaciones: el huracán Tomás y la epidemia del cólera. Esa serie de catástrofes explica por qué es necesario prestar asistencia humanitaria con carácter urgente. Por consiguiente, somos muy conscientes de la importancia de la coordinación, sobre todo dado el número excepcionalmente elevado de organismos y organizaciones no gubernamentales que trabajan en Haití.

Con ese telón de fondo, la función de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios resulta fundamental para garantizar la eficacia de la ayuda. No obstante, a menos que Haití cuente con instituciones sólidas y estables, todos esos esfuerzos serán en vano. Con la anuencia del Gobierno de Haití, la Organización de los Estados Americanos envió una misión para evaluar los resultados de la primera ronda. Ésta puso al

descubierto numerosos actos de fraude y, como se esperaba, formuló una serie de recomendaciones.

Francia hace un llamamiento a las autoridades haitianas para que cumplan sus compromisos con la comunidad internacional y adopten medidas para aplicar las recomendaciones. No se puede permitir que el país siga inmerso en una parálisis, ni que recaiga en la violencia. La voluntad del pueblo debe ser respetada y las nuevas autoridades deben asumir sin demora el control del futuro del país, con el apoyo de la comunidad internacional. En esta difícil situación, quisiera encomiar el compromiso inquebrantable del personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, comenzando por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Edmond Mulet.

Francia continúa prestando su apoyo, tanto por conducto de las Naciones Unidas como a nivel bilateral. Gracias al apoyo francés, el principal hospital de Puerto Príncipe ha podido mantener sus puertas abiertas. Será reconstruido por una asociación franco-americana junto con el Ministerio de Salud y Población de Haití. Hemos ampliado nuestra cooperación técnica en varias esferas, en particular las esferas de la educación, la gobernanza y el mantenimiento del orden. Mirando hacia el futuro, nuestras instituciones educativas han capacitado a casi 500 estudiantes haitianos como futuros magistrados o funcionarios. Hemos asignado ayuda financiera por valor de 326 millones de euros para el período 2010-2011.

Francia mantendrá su compromiso con el pueblo y el Gobierno de Haití, en coordinación con las Naciones Unidas. Esperamos que, por su parte, las autoridades haitianas adopten las decisiones necesarias para ofrecer a su país y a su población un futuro mejor.

**Sr. Parham** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, quisiera ante todo reiterar nuestro pésame al pueblo y al Gobierno de Haití, así como a las Naciones Unidas por las pérdidas que sufrieron durante el devastador terremoto ocurrido hace 12 meses. También deseamos dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Le Roy y Sra. Amos, y al representante de Haití por sus exposiciones informativas de hoy.

Asimismo, expresamos nuestra gratitud constante al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mulet, y al personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) por la

dedicada labor que llevan a cabo en ese país. Los acontecimientos de las últimas semanas han puesto de manifiesto una vez más su importante papel en el mantenimiento de un entorno seguro. El Reino Unido continúa prestando su pleno apoyo a la MINUSTAH y espera con interés la continuidad de los esfuerzos dirigidos a fomentar la capacidad de las autoridades y el pueblo haitianos. Es importante para la seguridad a largo plazo de Haití que la propia población, no el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, asuma el liderazgo de los esfuerzos de reconstrucción, con el apoyo de la comunidad internacional.

El pueblo de Haití, junto con la comunidad internacional, que trabaja para prestarle apoyo, se ha enfrentado a muchos desafíos durante los últimos 12 meses, como han dicho los oradores anteriores: las consecuencias del huracán Tomas; la actual epidemia de cólera, que ha afectado a casi 200.000 haitianos; las dificultades para encontrar un refugio seguro para los desplazados por el terremoto; y un entorno seguro para los que viven en los campamentos.

Se ha alcanzado algún progreso. El hecho de que el número de haitianos que viven en campamentos se haya reducido a la mitad es positivo. Las campañas eficaces de educación pública han contribuido a la disminución del índice de muertes por cólera. La Oficina del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití ha informado de que el 64% de los fondos prometidos el pasado mes de marzo ya han sido desembolsados. Sin embargo, los desafíos siguen siendo inmensos, y la comunidad internacional no debe olvidar su compromiso de apoyar a Haití. El Reino Unido ha desempeñado el papel que le corresponde en el esfuerzo humanitario y más de 1 millón de personas se beneficia de la ayuda británica. Hemos destinado nuestra ayuda a la provisión de alimentos, cobijo, agua potable y atención sanitaria para la población, y recientemente hemos enviado personal médico para gestionar los centros de tratamiento del cólera.

Volviendo a los últimos acontecimientos, acogemos con satisfacción la invitación del Gobierno de Haití a la Organización de los Estados Americanos (OEA) para que lleve a cabo una investigación de la primera ronda de las elecciones presidenciales. Ahora esperamos que las autoridades haitianas adopten medidas en virtud de las recomendaciones del informe de la OEA a fin de que el proceso pueda avanzar con credibilidad. Instamos a todos los candidatos

presidenciales a que compartan la responsabilidad colectiva de mantener un entorno pacífico, a fin de garantizar condiciones favorables para celebrar una segunda ronda. Resulta fundamental que se perciba que el nuevo Gobierno de Haití ha sido elegido democrática y legítimamente para que pueda dirigir el proceso de reconstrucción en nombre de su pueblo. Unas elecciones libres, justas y transparentes son la única manera de lograrlo.

El camino del progreso no será fácil para Haití, pero se emprenderá con el apoyo de la comunidad internacional, la MINUSTAH, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los demás organismos de las Naciones Unidas. Esperamos que el progreso de Haití hacia un entorno estable no se pierda, y continuaremos prestando todo nuestro apoyo a su población.

**Sr. Osorio** (Colombia): Expreso mi agradecimiento al Sr. Alain Le Roy y a la Sra. Valerie Amos por sus informes sobre la evolución de los últimos acontecimientos en la República de Haití y presento mi saludo al representante de Haití.

Colombia y Haití compartimos no sólo fronteras marítimas y un pasado histórico, sino también los mayores anhelos del bienestar de su pueblo. Nuestro país ha expresado y reiterado en múltiples escenarios, al más alto nivel, su interés y decisión de acompañar y apoyar las labores humanitarias y de reconstrucción de Haití. En la Asamblea General de las Naciones Unidas el 24 de septiembre de 2010, el Presidente de Colombia, Sr. Juan Manuel Santos Calderón hizo un llamado al Consejo de Seguridad para que “considere la transformación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití en una verdadera operación de desarrollo” (*A/65/PV.15, pág. 6*) para esa nación.

Hoy reafirmamos esa convicción, pues es evidente que lo que Haití necesita es la solidez institucional, el fortalecimiento de la democracia, la infraestructura para el desarrollo y, como consecuencia de ello, una mayor inversión extranjera para generar empleo y crear riqueza. Entendemos lo anterior bajo el respeto del principio de no injerencia de los asuntos internos de Haití, de su independencia, soberanía nacional, diversidad e identidad cultural para alcanzar el camino del desarrollo y la reconstrucción.

Colombia, como muchos países, se ha unido al apoyo humanitario a Haití, pero ahora no vamos a pormenorizar los detalles de dicha ayuda. Estamos

persuadidos de que toda la cooperación dada aún no es suficiente para cubrir las necesidades de una población con la cual el mundo tiene una deuda histórica que debemos saldar. En los rostros de angustia, dolor y tristeza de los haitianos no sólo hay desesperanza, sino que en ellos encontramos la oportunidad de ser mejores seres humanos, de ennoblecer el sentido de la palabra “vida” y, sobre todo, de ser solidarios desde nuestras fibras más íntimas sin otra expectativa que la de responder al llamado de nuestras conciencias.

Sabemos que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), con su mandato de mantener la seguridad, facilitar la creación de un gobierno estable, desarmar, desmovilizar y reintegrar a todos los grupos armados, así como de asistir en la reforma de la policía y del aparato de justicia, tiene aún grandes compromisos. Es el momento de concentrar el alcance que ha dado el Consejo de Seguridad a esta Misión para que, en unión con la Organización de los Estados Americanos y otros organismos de la región, se logre una pronta estabilización y reconstrucción de Haití.

Coincidimos con el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, en su preocupación por Haití, en especial por la necesidad de llevar a buen término el proceso electoral. Por ello, creemos que la realización de la segunda ronda de elecciones es un elemento crítico para la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo de Haití. Debemos concentrar todos los esfuerzos para ese fin y apoyar al Gobierno de Haití, a sus autoridades y a la Organización de los Estados Americanos.

Entre los mandatos de la MINUSTAH están los de fomentar los principios del gobierno democrático y el desarrollo institucional. Por ello, la consolidación del sistema electoral, el fortalecimiento de la justicia y la concreción de un poder legislativo que actúe en conexión con las necesidades de su pueblo son prioridades inaplazables. Colombia respalda el llamado a que la MINUSTAH siga apoyando proyectos que contribuyan a generar un clima de confianza. Las instituciones financieras internacionales y los cooperantes a nivel mundial tienen un rol central en el futuro de Haití. El desarrollo y el bienestar deben estar unidos a la conciencia social de esas instituciones, de manera que se amalgamen dividendos con progreso, seguridad y paz.

Finalmente, estamos plenamente convencidos de que la integridad de acciones encaminadas a la

recuperación y el fortalecimiento de Haití, mediante la planeación sectorial y articulada que permita la participación de todos los actores políticos y sociales haitianos en el proceso de reconstrucción nacional, es un requisito insustituible. De la misma manera, hacemos un llamado a los países y organizaciones que hicieron ofrecimientos de cooperación para que procuren su pronta concreción, a fin de que los esfuerzos en curso no sean en vano.

**Sra. Ziade** (Líbano) (*habla en árabe*): Ante todo, quiero expresar mi gratitud al Sr. Alain Le Roy y a la Sra. Valerie Amos por sus exposiciones informativas sobre los recientes acontecimientos políticos y humanitarios ocurridos en Haití. Al cumplirse el primer aniversario del terremoto, deseamos reiterar nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo de Haití, así como a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

Mi delegación observa con gran preocupación los hechos que tuvieron lugar tras el anuncio de los resultados de las elecciones presidenciales celebradas el 7 de diciembre de 2010. Recalamos que las instituciones constitucionales deben abordar toda observación u objeción con respecto a los resultados de las elecciones con las debidas garantías procesales y sin recurrir a la violencia. También instamos a los partidos políticos a que tengan en cuenta el contenido del informe preparado por la misión de la Organización de los Estados Americanos.

En este contexto, ponemos de relieve la necesidad de que la segunda vuelta de las elecciones presidenciales se celebre en un marco de pleno respeto de las normas de imparcialidad y transparencia y de una manera que promueva la democracia y permita que continúen las reformas constitucionales y los esfuerzos de reconstrucción. Pedimos también a todos los grupos políticos que mantengan la calma en esta coyuntura decisiva de la historia de Haití. Reiteramos que las elecciones deben reflejar la auténtica voluntad del pueblo de Haití.

Asimismo, expresamos nuestra preocupación ante la continua propagación de la epidemia de cólera, y pedimos a la comunidad internacional que preste asistencia inmediata para controlar la epidemia. Como señaló el Secretario General, “sin una respuesta internacional en gran escala e inmediata, no podremos superar esta crisis. La vida de centenares de miles de personas está en peligro”. En este sentido, mi

delegación acoge con beneplácito la creación de un grupo de expertos por el Secretario General para determinar la causa de la epidemia.

Por último, recalamos que deben desplegarse todos los esfuerzos posibles para promover la labor de las instituciones judiciales a fin de prevenir la impunidad y garantizar el debido funcionamiento de los tribunales, las prisiones y la policía, en un marco de pleno respeto de las normas de derechos humanos. También señalamos la necesidad de respetar la voluntad del pueblo de Haití a la hora de determinar su futuro y construir sus instituciones nacionales.

Por último, instamos a los donantes a que cumplan sin dilación las promesas que hicieron en la conferencia de donantes, habida cuenta de que el desarrollo y la reconstrucción allanan el camino para la seguridad y la estabilidad.

**Sr. Moraes Cabral** (Portugal) (*habla en inglés*): Al igual que otros, deseo dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos Sr. Alain Le Roy y Sra. Valerie Amos, por sus informes y la información tan pertinente que proporcionaron hoy al Consejo. También deseo dar las gracias a nuestro colega de Haití por su declaración.

Un año después del terremoto, naturalmente, pensamos en los centenares de miles de haitianos que perecieron y en los hombres y las mujeres civiles y militares de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) que perdieron la vida. También damos las gracias al personal de las Naciones Unidas sobre el terreno que dejando de lado su propia seguridad, trabajó para salvar vidas en las horas y los días que siguieron a este hecho.

Es obvio que el socorro humanitario seguirá siendo la principal prioridad mientras las necesidades básicas de la población haitiana —ya sea el acceso al agua, los alimentos, la vivienda, el saneamiento o la atención médica— no estén cubiertas. El huracán Tomas y el cólera han complicado la situación. Millones de personas siguen dependiendo de la asistencia humanitaria a diario, si bien —y esto es alentador— se han logrado algunos progresos, como la disminución del número de desplazados internos, la reducción de la tasa de mortalidad y la estabilización del brote de cólera. Sin embargo, queda mucho más por hacer, y la comunidad internacional puede hacer más, concretamente, en el plano estructural.

La transparencia y la credibilidad del proceso electoral que llevará al establecimiento de un Gobierno democrático son aspectos fundamentales. La parálisis que hemos observado en los últimos dos meses debe superarse cuanto antes. Encomiamos la labor que llevan a cabo la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM) y su misión de expertos sobre las elecciones presidenciales del pasado mes de noviembre. Esperamos que sus resultados contribuyan a restablecer la credibilidad y la confianza del pueblo haitiano en su sistema político.

En este sentido, es esencial una segunda vuelta de las elecciones presidenciales que sea libre, imparcial y transparente. Para lograr ese objetivo, es crucial contar con una observación internacional eficaz de esas elecciones, minimizando la posibilidad de irregularidades y prestando un apoyo significativo a ese proceso. Damos las gracias a la OEA y a la CARICOM por su valiosa cooperación en la próxima etapa decisiva de ese proceso. La MINUSTAH también puede desempeñar un papel importante, no sólo prestando apoyo logístico y garantizando la seguridad a lo largo del proceso, sino también promoviendo el diálogo político.

El terremoto puso de relieve ante nuestros ojos los sufrimientos de Haití. Las condiciones sociales y políticas de Haití ya eran muy difíciles antes del terremoto. El respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y el proceso democrático no estaban profundamente arraigados. Lo que estamos abordando ahora son sólo las dificultades generadas por el cataclismo, sino también las deficiencias estructurales y los desequilibrios que existían desde hacía muchos años. Ese aspecto debe tenerse en cuenta al elaborar nuestra respuesta ante los acontecimientos políticos y sociales que tienen lugar en el país.

El arduo camino que lleva a la recuperación y al desarrollo sostenible requiere estabilidad, autoridades elegidas democráticamente y liderazgo político. Debemos reconocer que estas condiciones nunca se han cumplido plenamente. Nos preocupan los nuevos elementos que pueden aumentar aún más la inestabilidad en el país, como el regreso del Sr. Duvalier, aunque comparezca ante la justicia.

Garantizar la seguridad en todas sus dimensiones es un requisito esencial para la recuperación plena de Haití. Debe hacerse sentir en las comunidades urbanas

y rurales de todo el país. Además, es un requisito previo para una distribución eficiente de la asistencia. Los esfuerzos de la MINUSTAH en este ámbito son muy encomiables, y somos plenamente conscientes de los enormes retos que afronta a diario.

En cuanto al socorro y la recuperación, Portugal recalca la necesidad de reforzar la coordinación entre la MINUSTAH, los organismos y programas de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales internacionales y los diversos donantes. La capacidad para absorber los recursos necesarios para la reconstrucción es una cuestión vital para Haití y los donantes internacionales. Nuestros esfuerzos en materia de fomento de la capacidad deben encaminarse a solucionar la situación actual.

Por último, Portugal se suma a otros para expresar su preocupación ante la situación frágil e inestable en Haití y el constante sufrimiento de la población. Al tiempo que brindamos nuestro pleno apoyo a la MINUSTAH en el cumplimiento de su mandato, también hacemos hincapié en la importancia de instar a las partes a que acaten las normas democráticas, la Constitución y las leyes de Haití, y permitan que la MINUSTAH y el personal humanitario puedan tener acceso pleno e irrestricto a toda la población necesitada.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Le Roy y Sra. Amos, por sus detalladas exposiciones informativas sobre los acontecimientos acaecidos en Haití. También escuchamos con interés la declaración pronunciada por el Sr. Cazeau, Representante Permanente Adjunto de Haití ante las Naciones Unidas.

La situación en Haití sigue siendo difícil. El devastador terremoto fue seguido de un brote de cólera y de una crisis política que estalló tras la celebración de las elecciones presidenciales y parlamentarias. La comunidad internacional brinda a la comunidad de Puerto Príncipe una asistencia humanitaria y una solidaridad sin precedentes.

La Federación de Rusia ha desembolsado 8 millones de dólares en la reconstrucción de Haití, a través de varias organizaciones internacionales, principalmente del sistema de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, no todo lo prometido por los donantes ha llegado efectivamente a Haití. Compartimos las preocupaciones del Secretario General con respecto al

hecho de que la reconstrucción de Haití está avanzando muy lentamente. Más de 1 millón de haitianos siguen viviendo en tiendas de campaña dentro de campamentos.

La principal responsabilidad en la reconstrucción de Haití recae en la población de ese país. El Gobierno de Haití debe desempeñar una función rectora en la coordinación de las actividades humanitarias y de reconstrucción. Para resolver los problemas que enfrenta Haití debe ayudarse sobre todo a Puerto Príncipe a fortalecer las estructuras de la autoridad del Estado, permitiendo así que los haitianos resuelvan por sí mismos las cuestiones relativas a la reconstrucción y al desarrollo nacional.

Las elecciones parlamentarias y presidenciales que se celebraron el 28 de noviembre de 2010 supusieron un serio desafío para Haití. Debe impedirse que este nuevo foco de tensión relacionado con las elecciones complique las actividades internacionales de reconstrucción en el país. Instamos a todas las fuerzas políticas en Haití a mostrar calma y moderación y a resolver las cuestiones contenciosas exclusivamente a través de mecanismos jurídicos.

Celebramos los esfuerzos de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de las Naciones Unidas para resolver la situación. Creemos que el Gobierno de Haití, que tiene la responsabilidad primordial de la situación en el país, adoptará todas las medidas necesarias para completar con éxito el proceso electoral, de acuerdo con su legislación nacional y las normas democráticas, con la ayuda de la comunidad internacional, incluidas las organizaciones regionales.

Expresamos nuestro apoyo a las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Damos las gracias al dirigente y al personal de la Misión, por su labor en condiciones muy difíciles.

Celebramos el apoyo general proporcionado a Haití por los Estados de la región. Observamos los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, Bill Clinton, destinados a movilizar el apoyo de los donantes al país. Teniendo en cuenta la magnitud de los problemas que afligen a Haití, la comunidad internacional debe mantener todo su apoyo al Gobierno del país, a fin de restaurar completamente el potencial nacional de Haití.

**Sr. Moungara Moussotsi** (Gabón) (*habla en francés*): Permítaseme dar también las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Le Roy y Sra. Amos, así como al representante de Haití, por sus exposiciones informativas.

Mi delegación sigue preocupada por el hecho de que, dos meses y medio después del anuncio de los resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales, todavía no se haya celebrado la segunda vuelta. El Gobierno de Haití, a pesar de sus esfuerzos, todavía no ha logrado que las instancias haitianas adecuadas concluyan el examen de las cuestiones en controversia. Rendimos homenaje a la Organización de los Estados Americanos (OEA), por su informe de evaluación del proceso electoral, y esperamos que el Consejo Electoral Provisional, de conformidad con el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y la OEA, examine de manera profesional, transparente e imparcial las recomendaciones contenidas en el informe y logre la conclusión del proceso electoral.

Invitamos a la clase política haitiana a aceptar, por su parte y de buena fe, los resultados que emanarán de ese examen. Esperamos la conclusión satisfactoria del proceso electoral, a fin de que Haití pueda tener un Gobierno capaz de concentrarse en resolver —por supuesto, con el apoyo de la comunidad internacional— las diversas penurias que afligen al país, incluida la falta de seguridad.

Con respecto precisamente a la falta de seguridad, nos preocupan los informes que señalan recientes actos de violencia sexual. Sin embargo, nos alientan los esfuerzos del Gobierno de Haití encaminados a reestablecer el poder judicial y a capacitar a las fuerzas de seguridad, con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La labor de recuperación y reconstrucción de Haití exige una movilización nacional, que se ha materializado en buena parte, y también una coordinación de los esfuerzos y un uso racional de la ayuda prestada. Estamos convencidos de que ello se hará realidad y de que la ayuda prometida por los distintos donantes será efectivamente desembolsada. También celebramos los avances logrados en la prestación de la asistencia humanitaria desde el terrible terremoto de enero de 2010 y el brote de la epidemia de cólera.

Para concluir, el Gabón seguirá apoyando los esfuerzos de la MINUSTAH en Haití para reconstruir y recuperar el país.

**Sr. Wittig** (Alemania) (*habla en inglés*): Un año después del devastador terremoto en Haití, nuestros pensamientos se dirigen a las víctimas y a sus familias. Recordamos el extraordinario sacrificio que ha realizado el personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

También deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Valerie Amos, y al Secretario General Adjunto, Sr. Alain Le Roy, y a sus equipos, así como a los países que han aportado contingentes a la MINUSTAH, por su gran compromiso para abordar la multitud de desafíos a los que hacemos frente en Haití. Agradecemos los completos análisis y exposiciones informativas de hoy sobre la situación en Haití, que sigue siendo compleja y supone un desafío. También doy las gracias al Sr. Cazeau, por sus observaciones.

Haití ha sufrido más de lo imaginable. Permítaseme compartir algunas de nuestras opiniones, especialmente en dos aspectos: la tragedia humanitaria y los esfuerzos internacionales para asistir a la población haitiana; y diversas formas para superar la actual crisis política.

Primero, damos las gracias a todos los trabajadores de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y a los cientos de organizaciones no gubernamentales en Haití, por sus incansables esfuerzos en circunstancias muy difíciles. No titubearon cuando se vieron enfrentados a la magnitud de la catástrofe. Reconocemos la importante función y contribución de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) y apreciamos los esfuerzos desplegados hasta la fecha. La OCAH está trabajando en un entorno muy complejo y difícil, con cientos de organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el terreno. Deseamos alentar a la OCAH a que prosiga sus esfuerzos a fin de mejorar la coordinación entre todas las partes interesadas.

También recordamos que millones de donantes privados mostraron su solidaridad con la población haitiana gravemente afectada de una manera verdaderamente sin precedentes. Esos donantes esperan nuestros mejores esfuerzos para asegurar que su ayuda llega a las personas necesitadas.

En 2011, el centro de la asistencia internacional seguirá trasladándose de las actividades humanitarias a las de reconstrucción. Elogiamos la labor constructiva de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití. Alemania, al igual que otros países, ha contribuido notablemente, desde el principio, a las actividades de socorro y reconstrucción dirigidas por las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias.

Permítaseme mencionar un punto de preocupación para nosotros: la protección de la población ante la violencia sexual, en particular, las niñas y mujeres que viven en campamentos. Celebramos los actuales esfuerzos para afrontar esta situación.

No deberíamos olvidar el papel central de la población haitiana en la reconstrucción del país. La fuerza, la determinación y el espíritu de millones de haitianos merecen todo nuestro respeto.

Abordaré ahora el segundo aspecto fundamental. Para el éxito de la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo actuales, es indispensable una estabilidad política. La actual crisis política suscitada alrededor de la primera vuelta de las elecciones presidenciales es motivo de profunda preocupación para nosotros. El Consejo ha subrayado sistemáticamente la inmensa importancia de elecciones libres y justas en Haití para establecer los cimientos políticos sobre los que reconstruir el país. Celebramos los continuos esfuerzos del Representante Especial del Secretario General Mulet y del Secretario General Adjunto Le Roy para animar a los dirigentes políticos en Haití a entablar un diálogo destinado a consolidar la estabilidad política y la unidad nacional.

La decisión del Gobierno de Haití de solicitar a la Organización de los Estados Americanos (OEA) el envío de una misión de verificación de expertos para la primera vuelta de las elecciones presidenciales fue una buena decisión. Apoyamos plenamente las recomendaciones de la misión de verificación de expertos de la OEA contenidas en su informe. Elogiamos al Consejo Electoral Provisional por haber proporcionado a la misión de la OEA acceso a la información. Ahora instamos al Consejo Electoral Provisional a dar el segundo paso lógico y basar sus decisiones en las recomendaciones de la OEA con respecto a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Unas elecciones dignas de crédito son

cruciales para la estabilidad política y para los actuales esfuerzos de reconstrucción en Haití. Alemania se suma al llamamiento a todos los dirigentes políticos de Haití para que asuman sus responsabilidades y trabajen juntos a fin de que el proceso electoral sea un éxito.

En conclusión, Alemania sigue comprometiéndose a apoyar las necesidades críticas de Haití. Juntos, podemos hacer de 2011 un año mejor para Haití.

**Sr. Sangqu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su agradecimiento a los Secretarios Generales Adjuntos Sr. Le Roy y Sra. Amos por sus ilustrativas exposiciones informativas al Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití. También quisiéramos agradecer a nuestro colega de Haití su exposición.

La semana pasada el sistema de las Naciones Unidas se unió al pueblo de Haití para conmemorar el primer aniversario del devastador terremoto que se cobró la vida de casi un cuarto de millón de personas y desplazó a más de 1 millón de personas más. También fue la jornada en que se produjo la mayor pérdida en un solo día de hombres y mujeres que estaban al servicio de esta Organización a través de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. Sudáfrica vuelve a expresar sus profundas condolencias y solidaridad a todos los que se vieron afectados por ese hecho devastador. Después del terremoto, el sufrimiento humano se vio agravado aún más por los efectos del huracán Tomas y el brote de la mortífera epidemia de cólera, que empeoraron aún más los problemas humanitarios en Haití.

Nuestra delegación sigue profundamente preocupada por la situación política y humanitaria de Haití. En este sentido, reiteramos nuestro compromiso con los actuales esfuerzos de recuperación y reconstrucción en el país. Estamos de acuerdo con la opinión de que para lograr la recuperación de Haití hará falta un esfuerzo de varios años y, por lo tanto, la aceleración de los esfuerzos de recuperación de Haití debe ser una prioridad absoluta para el año 2011.

Nos preocupa la lentitud de la recuperación y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos por apoyar al Gobierno de Haití al frente de la recuperación. En este sentido, hemos tomado nota del llamamiento que figura en la resolución 1944 (2010), aprobada por el Consejo en octubre, para que la comunidad internacional coordine

sus esfuerzos con la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití. También es esencial que el Gobierno dirija todas las actividades de recuperación y que dichas actividades se coordinen estrechamente a fin de que sean eficaces y transparentes y respondan a las necesidades de los más vulnerables.

La epidemia de cólera socava aún más los esfuerzos de recuperación. Hemos tomado nota de la mejora en la manera de abordar la epidemia y de la disminución de la tasa de mortalidad. Sin embargo, aún queda más por hacer. Estamos especialmente preocupados por las repercusiones de la epidemia para las personas más vulnerables. Acogemos con satisfacción el hecho de que el Secretario General haya nombrado a un grupo de expertos sobre el brote de cólera.

Sudáfrica, a título individual y como asociado del mecanismo trilateral integrado por la India, el Brasil y Sudáfrica, seguirá contribuyendo a los esfuerzos de recuperación y al desarrollo sostenible de ese país. Ya hemos proporcionado asistencia humanitaria a Haití a través del sistema humanitario de las Naciones Unidas, facilitada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Nos comprometemos a destinarle más fondos en un futuro cercano. Hacemos un llamamiento a todos los Estados miembros que hicieron promesas en la conferencia sobre promesas de contribuciones a Haití para que cumplan sus compromisos.

Hemos observado con gran preocupación el estancamiento en Haití en torno a las elecciones celebradas el 28 de noviembre de 2010. El estancamiento actual no hará sino empeorar la situación política, socioeconómica y gubernamental de Haití, ya de por sí frágil. Las elecciones dignas de crédito son esenciales para la estabilidad en Haití, lo que a su vez contribuirá al proceso de recuperación y al desarrollo. Estamos preocupados también por la violencia recurrente. Pedimos a todas las partes que sean prudentes en sus acciones, para evitar que el país se suma aún más en el caos.

Hemos tomado nota del informe de la misión de verificación de expertos de la Organización de Estados Americanos, incluidas sus conclusiones y recomendaciones. También hemos tomado nota del comunicado emitido por el Consejo Electoral Provisional de Haití el 19 de enero de 2011 sobre este informe. Asimismo observamos que el proceso de apelación está todavía en curso. Es fundamental que la

actual situación se resuelva según el proceso jurídico establecido y de manera que se refleje exactamente la voluntad del pueblo haitiano.

Los miembros de la comunidad internacional tienen la responsabilidad de apoyar al pueblo de Haití, ya sea bilateralmente o por conducto de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Todos los esfuerzos deben proporcionar al Gobierno y al pueblo de Haití el apoyo necesario. En este sentido, expresamos nuestro respaldo y reconocimiento a la Organización de los Estados Americanos y a la Comunidad del Caribe por su compromiso con Haití. También encomiamos todos los esfuerzos bilaterales de muchos países para hacer frente a las múltiples necesidades de Haití.

Por otra parte, en esta etapa crítica es muy importante que el Consejo de Seguridad siga comprometido y centrado en Haití. Es esencial que el Consejo de Seguridad siga apoyando el proceso electoral en Haití exigiendo que todas las partes —los candidatos individuales, así como la población de Haití— se abstengan de la violencia y aborden la situación actual a través de los procesos jurídicos contemplados en la Constitución y en la ley electoral.

Al abordar todas estas necesidades apremiantes, mi delegación está dispuesta a trabajar con los asociados de este Consejo para asegurarse de que seguiremos ocupándonos de la cuestión y trabajando en beneficio de los haitianos.

**Sr. Hardeep Singh Puri** (India) (*habla en inglés*): Me sumo a otros colegas para dar las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, y a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, Sra. Valerie Amos, por sus exhaustivas y útiles exposiciones informativas sobre la situación en Haití. También quisiera dar las gracias al representante de Haití por haber compartido su perspectiva sobre la situación en su país.

Ha sido un año muy difícil para el pueblo de Haití. Justo cuando se empezaba a constatar cierta estabilidad en el país y los indicadores de desarrollo económico reflejaban una tendencia al alza, el país se vio golpeado por un terremoto masivo el 12 de enero de 2010. El desastre se cobró la vida de cerca de 300.000 personas y dejó heridas al mismo número de personas. Un terremoto tan devastador como ese —el peor en la región en más de 200 años— hizo necesarias

operaciones de socorro de enorme envergadura. La comunidad internacional se puso a la altura de las circunstancias y asumió el reto de ayudar al pueblo de Haití. Nuestro trabajo continúa y debe continuar, mientras el pueblo haitiano siga necesitando nuestra ayuda en sus esfuerzos de reconstrucción.

La semana pasada, el Consejo aprobó una declaración de prensa con motivo del aniversario del terremoto en Haití. Deseamos expresar nuestro más sincero pésame al pueblo y al Gobierno de Haití así como a los familiares de los miembros del personal de las Naciones Unidas que perdieron la vida. Pueden contar con nuestro apoyo en todo momento.

Inmediatamente después del terremoto, la India donó una contribución en efectivo de 5 millones de dólares al Gobierno de Haití para las labores de auxilio como muestra de nuestra solidaridad con el pueblo haitiano. También quisiera recordar que desde las primeras etapas de la labor de recuperación en Haití se hizo buen uso del Fondo central para la acción en casos de emergencia. La India confiere gran importancia a ese servicio, al que hemos hecho contribuciones significativas desde su creación y al que hemos aportado 500.000 dólares anuales durante el período de tres años transcurrido desde 2009. Además, conscientes de la necesidad de proporcionar al pueblo haitiano servicios básicos —vivienda, agua potable y saneamiento—, nos hemos unido al Brasil y a Sudáfrica para ampliar el proyecto de gestión de desechos en Haití del Fondo Fiduciario del grupo integrado por la India, el Brasil y Sudáfrica, tanto en relación con la zona que abarca como en el alcance de la gestión de diferentes tipos de desechos. Dicho grupo está dedicando más de 2 millones de dólares a este esfuerzo y a la reconstrucción de un centro comunitario de salud en Haití.

Al avanzar en la reconstrucción y la rehabilitación de Haití, creemos que es urgente mejorar la coordinación entre los organismos de asistencia, los donantes y el Gobierno haitiano. Esto no sólo evitaría la duplicación sino que además canalizaría la asistencia a los sectores que Haití considere más necesarios. Los diversos organismos de las Naciones Unidas tienen que trabajar con ahínco a fin de mejorar la capacidad técnica de Haití para aprovechar la ayuda de manera plena y adecuada. Por su parte, la India se ha comprometido a reconstruir uno de los ministerios del Gobierno, que el propio Gobierno de Haití determinará. En este contexto, debo decir al Consejo

que, a pesar de varios esfuerzos que he hecho personalmente, es tal vez la falta de coordinación lo que nos hace muy difícil incluso determinar el ámbito en el que nuestra oferta podría aprovecharse mejor.

Sinceramente encomiamos y apoyamos el papel desempeñado por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en los esfuerzos humanitarios y de recuperación destinados a ayudar a las autoridades locales. Nos enorgullecen los excelentes esfuerzos, tanto civiles como policiales, realizados inmediatamente después del catastrófico terremoto, a pesar de las tremendas pérdidas que la propia Misión ha sufrido. También recuerdo las contribuciones aportadas por los oficiales de policía de la India desplegados con la MINUSTAH, que actualmente totalizan 470 en tres contingentes, dos de los cuales fueron desplegados por la India después del terremoto a solicitud de las Naciones Unidas. El personal de la MINUSTAH para el mantenimiento de la paz sigue prestando un apoyo pleno a las autoridades locales. Por lo tanto, instamos a todos los interesados a que eviten adoptar toda medida que impida la labor de los efectivos de la MINUSTAH para el mantenimiento de la paz.

Precisamente cuando Haití estaba luchando por superar el desastre causado por el terremoto, fue asolado por un brote de cólera, que empeoró aún más la ya sombría situación. En medio de todo eso, el país se ha visto envuelto en una crisis política tras las elecciones presidenciales. En lo que respecta a la epidemia de cólera, esperamos que el nombramiento efectuado recientemente por el Secretario General de un grupo de expertos independientes para determinar el motivo de la epidemia presente su informe basado en estudios científicos y que mediante estas iniciativas se encaren de manera adecuada las denuncias que se han efectuado. Estoy seguro de que el Doctor Balakrish Nair, Director del Instituto Nacional del Cólera y Enfermedades Entéricas en Kolkata, que es miembro del grupo, aportará una contribución valiosa a la labor del grupo.

Consideramos que la labor concertada de reconstrucción y rehabilitación requiere condiciones políticas y administrativas estables. Por consiguiente, instamos a todos los protagonistas políticos de Haití a que ejerzan la moderación y eviten la adopción de medidas que puedan causar violencia o distraigan la atención de la labor de reconstrucción y de rehabilitación que se necesita con tanta urgencia.

Indudablemente, las Naciones Unidas deberían seguir centrando la atención en la labor humanitaria y en materia de infraestructura. No debería involucrarse demasiado en el proceso político interno, el cual es mejor gestionado por las organizaciones regionales en cooperación con los dirigentes políticos locales.

**Sr. Lolo** (Nigeria) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores que me han precedido al agradecer al Sr. Alain Le Roy y a la Sra. Valerie Amos sus exposiciones informativas muy útiles.

Nos complace que nuestra sesión de hoy dedicada a conmemorar el primer aniversario del terremoto devastador ocurrido en Haití el 12 de enero de 2010 no haya soslayado los problemas generales que aún existen en el país, los cuales se han agravado por el brote de la epidemia de cólera. El terremoto y la epidemia han provocado la muerte de más de 203.000 personas, incluido personal de las Naciones Unidas, y ha causado un retroceso de muchos años de logros alcanzados en materia de desarrollo en las esferas de la infraestructura, la salud, la vivienda y la educación en Haití, el país más pobre y menos desarrollado en el hemisferio occidental, como nos lo recordó la Sra. Amos esta mañana.

Quisiera transmitir el agradecimiento de Nigeria a todos los que respondieron positivamente y prestaron apoyo al Gobierno y al pueblo de Haití en su momento de mayor necesidad. No cabe duda de que la generosidad de la comunidad internacional en la prestación de asistencia para el socorro, la recuperación y la reconstrucción tras la tragedia ha supuesto una diferencia enorme en Haití. Nigeria estaba entre los muchos contribuyentes que prestaron asistencia en efectivo y en especie. Nuestra asistencia a Haití en el último año supera los 10 millones de dólares, incluidos efectivo y materiales de socorro. También debo señalar que, de conformidad con un acuerdo bilateral, los voluntarios de los Cuerpos de Asistencia Técnica de Nigeria han estado proporcionando asistencia en Haití en diversos ámbitos durante varios años antes del terremoto.

El papel que desempeñan las Naciones Unidas — en particular el de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), el del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH)— al liderar los esfuerzos internacionales en Haití es muy encomiable. A Nigeria

le complace que su contingente de policía forme parte de la MINUSTAH, que ha seguido cumpliendo su mandato de forma excelente en circunstancias muy difíciles. Por consiguiente, saludo el valor, la dedicación y el sacrificio de los valerosos hombres y mujeres de la MINUSTAH, que dirige el Sr. Edmond Mulet, así como a todos los trabajadores humanitarios que están en Haití.

Queda mucho por hacer para que Haití vuelva a la situación en la que se encontraba antes del terremoto. Como se nos ha recordado, 800.000 haitianos todavía viven en campamentos improvisados. Entre otras dificultades, se encuentran la desnutrición, el saneamiento insuficiente y los deficientes sistemas de salud, así como la falta de servicios básicos. Frente a esos problemas, la comunidad internacional no debe dejar de centrarse en Haití. Debemos proseguir nuestros esfuerzos bilaterales y multilaterales para ayudar a Haití a crecer mejor y con mayor rapidez y recuperarse de los efectos devastadores del terremoto y de la epidemia de cólera. Esperamos que los donantes no solo cumplan con sus promesas pendientes sino también respondan favorablemente al llamamiento unificado de 2011 por valor de 906 millones de dólares para encarar las necesidades humanitarias en Haití. Exhortamos a las Naciones Unidas a que sigan mejorando sus esfuerzos de coordinación con otros agentes humanitarios.

La incertidumbre política en Haití es motivo de profunda preocupación. Reconocemos el papel y la contribución importantes que puede aportar la Organización de los Estados Americanos (OEA) para ayudar a resolver la crisis electoral que se vive en Haití. Alentamos a la Comisión Electoral Provisional a que tenga en cuenta el informe presentado por la misión de verificación de la OEA para determinar los candidatos que se presentarán en la segunda ronda de elecciones. En ese sentido, solicitamos al Consejo Electoral Provisional y a todos los dirigentes políticos de Haití que respeten plenamente la voluntad del pueblo y se abstengan de adoptar medidas que descarrilen o socaven la marcha de Haití hacia la democracia y la gobernanza legítimas. Es necesario que se anuncie con urgencia una fecha y candidatos para la segunda ronda de elecciones. Cuanto más tiempo lleve resolver la crisis política, más tiempo permanecerá Haití empantanado en sus miles de problemas.

Nigeria espera que los dirigentes de Haití, del pasado y del presente, consideren la necesidad de colocar los intereses de su pueblo por encima de sus intereses personales y partidarios a fin de sacar adelante al país, con el apoyo y el aliento constantes de la comunidad internacional.

**Sr. Wang Min** (China) (*habla en chino*): Quisiera dar las gracias a los Secretarios Generales Adjuntos Le Roy y Amos por los informes que nos han proporcionado. También deseo agradecer al representante de Haití su declaración.

El terremoto del 12 de enero de 2010 produjo una devastación sin precedentes en Haití. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) también sufrió grandes pérdidas. Ocho oficiales de policía de China resultaron muertos. China desea hacer llegar una vez más sus sinceras condolencias a las familias de las víctimas del terremoto ocurrido en Haití. Esperamos que, con el apoyo de la comunidad internacional, el pueblo de Haití se recupere y reconstruya sus hogares cuanto antes.

La situación actual en Haití es grave y delicada. El proceso de consolidación de la seguridad y el logro de la paz y la estabilidad sostenibles afrontan numerosos desafíos. Consideramos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deberían concentrarse a corto plazo en prestar apoyo y ayuda en los tres aspectos siguientes.

Primero, deberían promover una solución apropiada para la crisis de las elecciones presidenciales en Haití. La celebración de elecciones libres, imparciales y dignas de crédito en Haití tendrá una enorme significación para la paz y la estabilidad, así como para la reconstrucción del país después del desastre. Hacemos un llamamiento a todas las partes en Haití para que se centren en el logro de la paz y la estabilidad de la nación; en el bienestar de su pueblo; en la defensa de la unidad, la renuncia a la violencia y el rechazo a las provocaciones; en solucionar las controversias mediante consultas en el marco de la Constitución y las leyes haitianas; y en garantizar que las elecciones reflejen verdaderamente la voluntad del pueblo haitiano. Agradecemos el papel activo desempeñado por la OEA en este sentido.

En segundo lugar, es preciso aumentar el apoyo al proceso de reconstrucción de Haití luego del desastre. La reconstrucción del país tomará años de trabajo duro,

muchos retos aguardan en el futuro y por ello serán necesarios el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional en el largo plazo. Instamos a todos los actores pertinentes a cumplir cuanto antes sus promesas de asistir a Haití.

Los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones regionales deben seguir mejorando la coordinación, esclareciendo la división del trabajo, aumentando la eficacia de la asistencia y evitando la duplicación de funciones y el desperdicio de recursos. Apoyamos la idea de que las Naciones Unidas desempeñen un papel más eficaz en la coordinación del proceso de reconstrucción de Haití luego del desastre.

En tercer lugar, debemos ayudar a Haití a hacer frente a la actual epidemia del cólera, que ha traído aún más sufrimientos a su pueblo. La comunidad internacional debe asistir a Haití en la prevención y control de la epidemia para evitar que continúe su propagación.

La MINUSTAH ha desempeñado un papel importante en el mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en Haití. Reconocemos la importancia de las contribuciones que en condiciones muy difíciles han hecho el Representante Especial del Secretario General y la MINUSTAH. En la situación actual, la MINUSTAH debe centrarse en ayudar a Haití a mantener la seguridad y la estabilidad, en promover el proceso político y en apoyar el fomento de las capacidades haitianas en los ámbitos de la seguridad y judicial. Esperamos también que las Naciones Unidas mejoren sus evaluaciones integrales de la situación en Haití, sus capacidades de seguridad, alerta temprana y gestión de crisis; respondiendo con eficacia a los diversos desafíos y amenazas que se plantean a la seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ahora formularé una declaración en mi capacidad de representante de Bosnia y Herzegovina.

Agradezco a la Secretaria General Adjunta Sra. Valerie Amos y al Secretario General Adjunto Sr. Alain Le Roy sus exposiciones informativas. Acogemos con beneplácito la participación del Representante Permanente Adjunto de Haití.

El año pasado fue uno de los más difíciles en la historia reciente de Haití. La naturaleza fue inclemente con ese país y a un desastre siguió otro. Un terremoto

devastador, huracanes y una epidemia de cólera cobraron un alto precio y dejaron profundas cicatrices en esa orgullosa nación. Esta sesión del Consejo de Seguridad nos ofrece la oportunidad de enviar al pueblo haitiano un mensaje de apoyo y aliento y de asegurarles que las Naciones Unidas y la comunidad internacional no lo abandonarán.

Ahora, permítaseme abordar algunas cuestiones relacionadas con la situación actual en Haití. Creemos que el pueblo haitiano, con el apoyo de la comunidad internacional, será capaz de llevar a feliz término su proceso electoral. Concluir el proceso electoral de una manera pacífica y digna de crédito es un componente esencial de los actuales esfuerzos de recuperación en el país. El establecimiento de un Gobierno legítimo es un requisito básico para la estabilidad y el desarrollo en el largo plazo.

En este momento políticamente delicado es vital que la población y todos los actores políticos muestren la máxima moderación a fin de evitar cualquier deterioro de la situación de la seguridad en el Haití. Instamos a las autoridades haitianas a garantizar un entorno tranquilo y seguro para la segunda ronda de elecciones presidenciales. Es urgente que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) amplíe el indispensable apoyo que brinda a las autoridades nacionales.

Acogemos con beneplácito la asistencia de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el proceso de verificación de las votaciones. Ello debe verse como un elemento importante a la hora de garantizar que el proceso electoral sea digno de crédito. Las autoridades electorales y los partidos políticos haitianos deben tomar en cuenta las recomendaciones de la OEA.

La tarea que tendrá ante sí el nuevo Gobierno de Haití nos será fácil. Junto a la reconstrucción, el Gobierno tendrá que hacer frente a los desafíos pendientes en los ámbitos de la seguridad, el estado de derecho y la reforma institucional. Es preciso prestar atención especial a la reforma del sector de la seguridad. La ampliación de la capacidad de la Policía Nacional de Haití debe ser una prioridad. La comunidad internacional y la MINUSTAH deben seguir asistiendo a las autoridades nacionales en ese sentido.

Bosnia y Herzegovina conceden gran importancia a la situación socioeconómica en que se encuentran las

personas internamente desplazadas en Haití. Es fundamental que la Comisión Presidencial Especial para Cuestiones de Reasentamiento supervise y coordine de manera estrecha las actividades relacionadas con la reubicación y el reasentamiento de las personas internamente desplazadas. Todas las actividades relacionadas con esos delicados temas deben ser acometidas con la cautela que ameritan.

Acogemos con beneplácito el papel desempeñado por la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y del Fondo para la Reconstrucción de Haití. Es esencial que los donantes sigan cumpliendo sus compromisos con Haití y provean los recursos necesarios para la reconstrucción y el desarrollo. Los donantes internacionales deben coordinar estrechamente sus actividades con la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití a fin de que la asistencia internacional sea más eficaz.

Encomiamos al ex Presidente de los Estados Unidos, William Clinton, por sus esfuerzos que ha realizado como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, a fin de ampliar el apoyo internacional a Haití y mejorar la cooperación con las autoridades haitianas en la facilitación y coordinación de la asistencia.

Durante estos tiempos dolorosos para Haití, las Naciones Unidas y la MINUSTAH han jugado un papel fundamental. Es importante que se siga fortaleciendo la asociación entre el pueblo haitiano y las Naciones Unidas para seguir avanzando positivamente en el ámbito del desarrollo y para poder hacer frente a los desafíos aún pendientes.

Bosnia y Herzegovina apoyan plenamente los esfuerzos de la MINUSTAH y su asistencia a las autoridades nacionales en la protección de los civiles, en particular de las personas internamente desplazadas y de otros grupos vulnerables. Hacemos hincapié en la importancia que reviste para la MINUSTAH seguir

trabajando en su despliegue total, tal como se señala en la resolución 1944 (2010).

En conclusión, en nombre de Bosnia y Herzegovina, deseo encomiar a las Naciones Unidas y al personal de la MINUSTAH por sus incansables esfuerzos y por la importante labor que vienen realizando en Haití.

Ahora reasumo mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra la Sra. Valerie Amos para hacer una nueva declaración.

**Sra. Amos** (*habla en inglés*): Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer a los Estados Miembros la contribución que han hecho a los esfuerzos generales para asistir a Haití y por la manera en que se han centrado en la importancia de la coordinación. En ese sentido, en la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios estamos fortaleciendo nuestra operación en Haití y nos estamos centrando más en la importancia de la coordinación entre las Naciones Unidas, sus organismos y las autoridades nacionales, con particular énfasis en la titularidad nacional.

Los Estados Miembros deben centrarse también en la importancia que tiene contar con instituciones estables y con un entorno general seguro para llevar a cabo las actividades de asistencia y de desarrollo en el largo plazo. Es también importante seguir prestando atención a la protección de las personas contra la violencia sexual. Todos estos siguen siendo aspectos significativos no sólo de la respuesta humanitaria, sino también de los actuales esfuerzos de desarrollo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 12.50 horas.*